

Subconsciente, Mundo de Luz y Memoria de Vidas Pasadas: KARI

Regresión geisha 29-11-08

1. Me voy atrás en el tiempo, estoy en mi habitación, me paro frente a un ropero grande, en él guardo mis atuendos, todos son largos y angostos. Tengo muchos, todos están colgados; en la parte inferior del ropero guardo mis zapatos, algunos son como zuecos, pero tienen un agujero en el medio del tacón, son extremadamente altos, y nada fácil de llevar. También tengo zapatos puntiagudos...

2. Kakán me pregunta qué hago, cuáles son mis actividades. Me encuentro sentada en mi cama, la cual es de dos plazas, alta. Es obligatorio leer acerca de las normas de comportamiento que debe seguir una geisha, pero mi preferido es un libro que no tiene nada que ver con protocolos, es un libro que está escrito en chino, se lee de derecha a izquierda, es un libro de filosofía oriental. Se acerca una dama a mi habitación, yo me doy cuenta y escondo el libro debajo de la cama, ella no me debe descubrir. Cambia el escenario y me encuentro barriendo un pasillo, luego me dirijo a la cocina y ayudo a una persona que es la encargada de cocinar.

3. De pronto me veo en mi habitación, me estoy preparando porque tengo una reunión, me pongo un atuendo largo, me recojo los cabellos, me armo un rodete que es sostenido por dos palos de bambú, y me pongo una esencia cuya fragancia es similar a la de las naranjas. Me viene a buscar la dama, la que está a cargo del lugar en donde vivimos todas las geishas, camino con pasos cortos, mi cintura está ceñida por las fajas, y mis zapatos son altos, demasiado para mi gusto. El carro en el que nos subimos es llevado por un hombre, sus pies están descalzos, y en su cabeza lleva un sombrero, del mismo caen pajas. El carro es chico, sólo caben dos personas, no se me está permitido mirar hacia afuera, igual el carro tiene grietas, y yo espío... tratando de que la dama

no se dé cuenta. Al bajar del carruaje tapo mi rostro con un abanico, entramos a una edificación y nos remitimos a una habitación, en ese momento me despidió de la dama.

4. En esa habitación hay una mesa ratona, alrededor de la cual están sentados seis hombres, yo me ubico al lado de uno, me saco los zuecos y me siento de rodillas, apoyada sobre mis talones; el abanico cubre parte de mi rostro, tapa mi nariz y mis labios, sólo se ven los ojos. Llegado el momento me levanto, pues tengo que servir, me retiro unos instantes y vuelvo con una bandeja, la cual tiene vasijas pequeñas, las cuales contienen un líquido que es algo así como un aperitivo.

Luego de servirles a todos, yo también bebo, soy cuidadosa en mis movimientos pues las formas son lo más preciado. Uno de esos hombres que se encuentra a la mesa sentado es de tez blanca, y lleva bigotes, debe ser americano o europeo. Ellos hablan de negocios, yo jamás emito palabra. Terminada la reunión me busca la dama, llueve, y el hombre del carruaje sigue descalzo, la calle es de piedra, yo me cubro con un paraguas pequeño, muy pequeño, subo al carro y nos vamos.

5. Llego a mi casa, estoy un poco mojada, me dirijo a mi habitación, y me saco la ropa mojada, y me pongo un pantalón que me llega hasta la rodilla, y una camiseta. Luego me dirijo a la cocina, y me sirvo arroz, le hecho una salsa, para que sea más sabroso y bebo un té en una taza pequeña.

Adolescencia

6. Kakán me indica que retroceda hasta los veinte años. A esa edad estoy estudiando, leo libros, son muchos los que tengo, uno es de latín. Veo que me miden la cintura, ya que debo tener cintura fina. Asomo mi rostro a una vasija de la cual salen vapores de esencias que son utilizadas para mantener la piel suave. El cuerpo y la estética son valores muy cuidados entre las geishas. Me veo sumergiéndome en una tina, la cual sólo está apoyada en el suelo por su parte central, sus extremos están en el aire. La misma se encuentra llena de pétalos de flores. Permanezco poco

tiempo allí.

7. Entre las geishas no somos todas iguales, algunas son de categoría, y otras sólo hacen tareas manuales o de mantenimiento dentro de nuestro hogar, ellas se visten de otra manera (no se producen, ni salen a reuniones como las de otro rango), y se peinan con un rodete bajo. Kakán me pregunta dónde estoy situada yo, y le respondo que yo soy una geisha de categoría. Mi vida es reglada, y mis días son planificados. Ningún hombre puede acceder al recinto de una geisha, está prohibido, sólo llegan hasta la puerta de nuestro hogar hombres encargados de traernos alimentos, pero nunca entran, sólo llegan hasta la puerta. Veo desde la puerta, la cual es alta, de dos hojas, pasar a un hombre que lleva en sus hombros un palo, el cual sostiene en cada uno de sus extremos, un plato chato de metal agarrado al palo por tres cadenas, es un vendedor, ver eso me llama la atención.

Hasta donde pude ver, mi vida es lineal, y aunque soy reconocida entre las geishas, no soy libre.

8. Empiezo a moverme años atrás en mi vida, recorro el tiempo hacia atrás. Me veo caminando por un pasillo, mis ropas son largas, de color violeta. Llevo en la mano una bandeja, con cuencos. Entro a una habitación en la que se encuentran tres hombres, yo los atiendo. Luego me voy, salgo de esa habitación. Entro en otra, es mi habitación, me siento frente a un espejo, mi rostro es bello, de color amarillo, mis ojos rasgados. Hacia mi izquierda puedo divisar una ventana, grande por la cual entra mucha luz. Me desvisto, mi cuerpo es alto, me dirijo a un habitáculo pequeño, es un baño, y me paro encima de una especie de palangana, la cual tiene agua, me baño, de repente entra un hombre... Pasa algo, no me doy cuenta que, y me veo discutiendo con otro hombre, hay gritos, roces, pero a mí me resulta indiferente. Él no significa nada para mí.

9. Luego me veo en un lugar similar a un huerto, estoy recogiendo frutos, y lo hago del suelo. Veo una habitación que tiene un mueble con una cajonera, yo estoy buscando en cada cajón algo de valor, me quiero ir. Quiero escapar de ese lugar. Lo cual no va a

ser tarea fácil. Me voy, me escapo, pero voy con alguien, estamos sentados debajo de la sombra de un árbol, el campo está lleno de pastos secos, estoy segura que nos siguen, yo no me debo escapar... Mis cabellos están despeinados y enredados, y aunque son largos ya no lucen como antes. Mis atuendos son como una especie de túnica larga, mi aspecto ha cambiado mucho... no estoy sola estoy acompañada con alguien, con un hombre. Ya nos encontraron, tengo que ser rápida y correr.. Se acabó, desencarné, me decapitaron.

Mundo de Luz

10. Ahora subo, veo una puerta de luz, la cual está custodiada por tres seres, ellos son hermosos, sus siluetas son de hombre, sus cuerpos transparentes, su aura radiante, me invitan a pasar. Entro por un túnel, las paredes son transparentes, me siento en una silla, la cual está acompañada por una mesa. Cuanta paz se encuentra aquí, siento presión en el loto del corazón, es como concentración de energía, me gusta estar con ellos, en ese lugar hay unos seres más radiantes que otros. Me gusta estar allí, se siente lindo, hay paz, de la que uno no puede encontrar en este plano material. Luego uno de los seres me indica a que lo siga y juntos subimos una escalera, la escalera es en espiral, ésta nos lleva hacia una habitación grande, transparente, allí me empiezan a mostrar mi vida, la que acabo de abandonar, no logro ver en detalle que es lo que me muestran... Luego de la revisión, un ser me dice que **no aprendí la lección, que debía amar sin apegos, y aceptar la vida que tenía.** Y yo me pregunto: ¿Cómo me olvidé de lo que tenía que aprender en esa vida? De nuevo a encarnar.

11. Pasa un tiempo, pero no sé especificar cuanto, y tengo que encarnar de nuevo, Kakán me pregunta dónde, en principio no sé dónde, pero luego de un tiempo, siento que es en Inglaterra, y esta vez en cuerpo de hombre. De pronto veo que desciendo por un túnel, algo así como por un tobogán, pero es transparente. Bajo con rapidez, éste me conduce dentro de una panza, que raro estar acá adentro, se siente como en una burbuja, la sensación es de rebotar, estar en un medio acuoso, es una sensación extraña. Llevo

mi pulgar a mi boca, que apretado estoy. Es mi momento de nacer.. ya estoy en los brazos de mamá, percibo claramente su amor, siento una especie de calor que ella irradia hacia mí, me ama mucho, yo lo sé. No me gusta estar en los brazos de nadie que no sea ella, cuando me levanta otra persona lloro, solo quiero estar en los brazos de mi mamá.

Todos los relatos de esta serie están registrados bajo el **ISBN:**
978-987-05-5113-3